
Aproximación histórica a la inmigración en los Estados Unidos

*Not like the brazen giant of Greek fame,
With conquering limbs astride from land to land;
Here at our sea-washed, sunset gates shall stand.
A mighty woman with a torch, whose flame
Is the imprisoned lightning, and her name
Mother of Exiles. From her beacon-hand
Glows world-wide welcome; her mild eyes command
The air-bridged harbor that twin cities frame.
"Keep ancient lands, your storied pomp!" cries she
With silent lips. "Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretched refuse of your teeming shore.
Send these, the homeless, tempest-tost to me,
I lift my lamp beside the golden door!" [*]*

Emma Lazarus

The New Colossus, 1883

[Inscrito en la base de la Estatua de la Libertad]

[*] No como el gigante descarado de fama helénica / Con conquistadores miembros a horcajadas de tierra a tierra; / Aquí en nuestras puertas del ocaso bañadas por el mar, se yergue / Una poderosa mujer con una antorcha, cuya llama / Es el relámpago aprisionado, y su nombre, / Madre de los Exilios. En su mano de faro / Refulge la bienvenida para todo el mundo; sus apacibles ojos dominan / El puerto de aéreos puentes que enmarcan las ciudades gemelas, / ";Guarden, antiguas tierras, su pompa legendaria!", ella grita / Con silenciosos labios. "Denme a mí sus fatigados, sus pobres, / Sus hacinadas multitudes anhelantes de respirar en libertad, / Los desdichados rechazados de sus prolíficas costas, / Envíenlos a los desahuciados, arrójenlos a mí, / ¡Que yo elevo mi faro junto a la puerta dorada!"

Emma Lazarus.

El Nuevo Coloso, 1883

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:

Cáritas Española. Centro de Comunicación y Democracia. Fundacio Un Sol Món - Caixa Catalunya.

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEPAS. Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador – CORAPE. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio – FEPP. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS/FES. Servicio Jesuita a Migrantes – SJM.

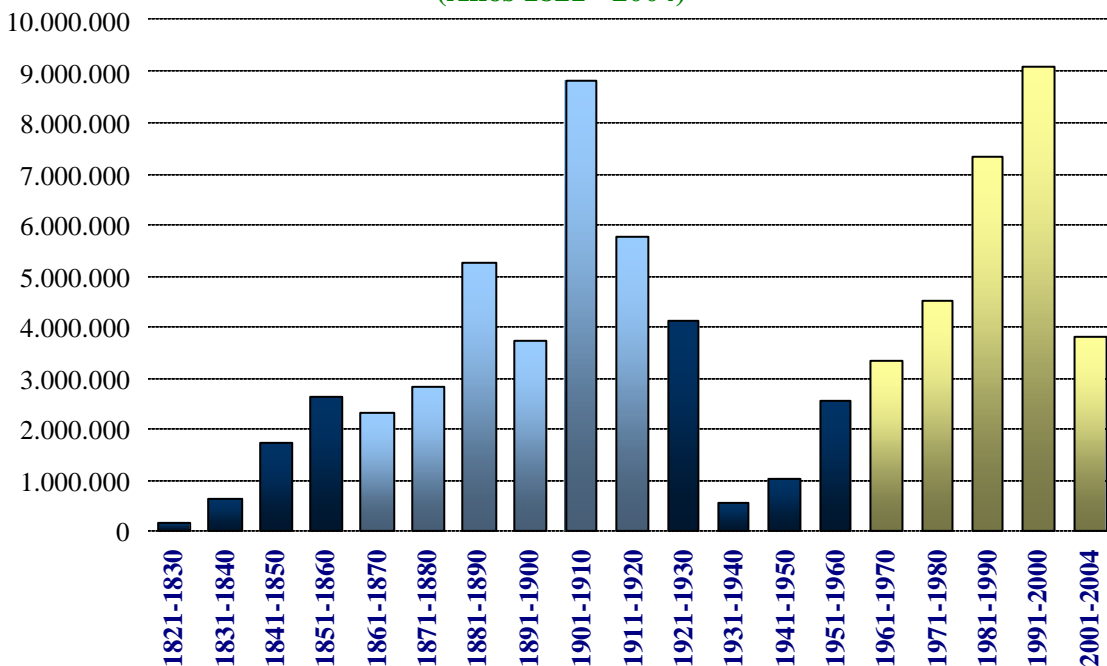


Esta cartilla describe las características generales de la inmigración en los EE.UU. y de dos grandes olas inmigratorias: desde mediados del s. XIX hasta inicios de la I Guerra Mundial, y desde 1965 hasta la actualidad. En este trabajo se explora brevemente los temas demográficos de la inmigración, las razones por las que se produjo cada ola inmigratoria, algunas tendencias de la llegada, vida de los inmigrantes y las consecuencias económicas de los inmigrantes a nivel nacional.

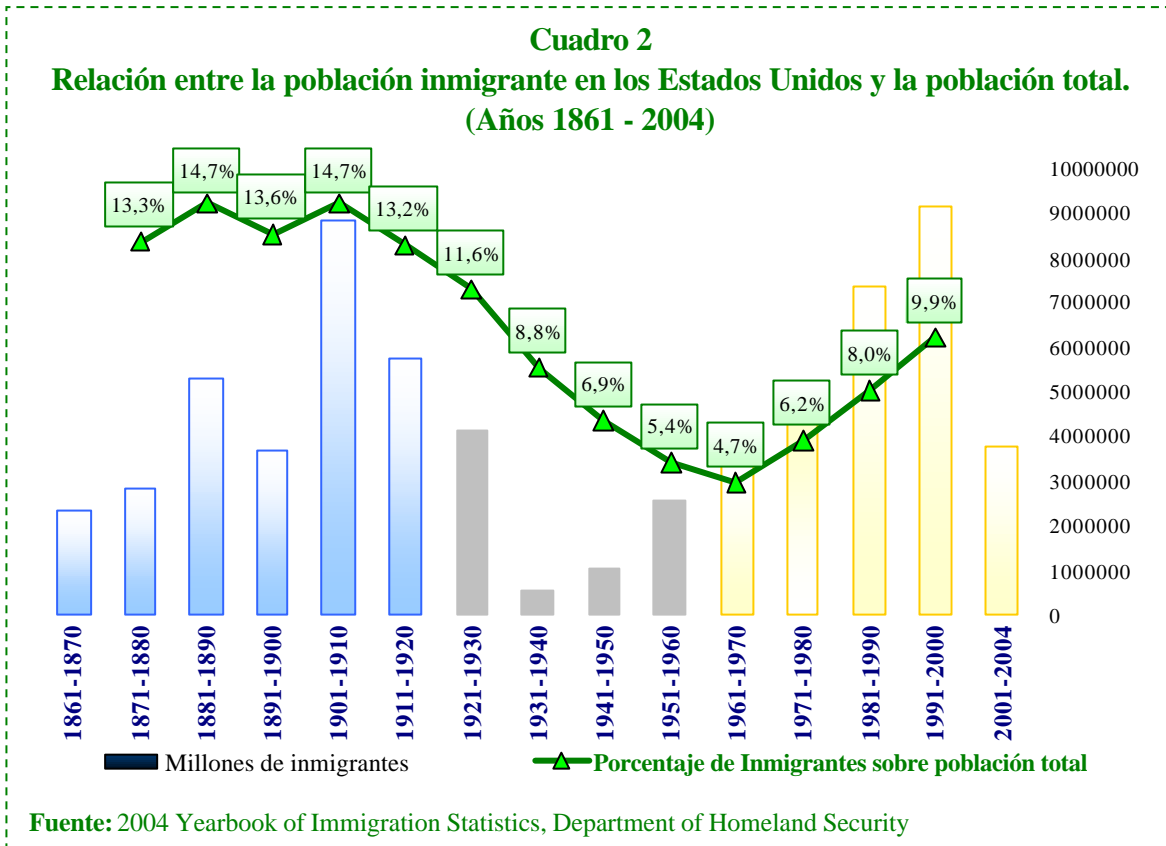
La inmigración, tal vez más que cualquier otro proceso social, político o económico, ha moldeado a los Estados Unidos en su historia.

Estado Unidos siempre ha sido, y sigue siendo, un país de inmigrantes. Aparte de la pequeña población indígena norteamericana (que sobrevivió la conquista europea) y los esclavos africanos llevados contra su voluntad (para trabajar en el Nuevo Mundo), los Estados Unidos en su mayoría están poblados por inmigrantes provenientes de todo el mundo. Se puede dividir este flujo de inmigrantes en dos grandes olas: una desde mediados del siglo XIX hasta inicios de la I Guerra Mundial (1914), y la segunda desde 1965 hasta la actualidad. Ambas olas se distinguen en términos de cantidad y composición étnica (ver relación histórica poblacional en los cuadros 1 y 2).

Cuadro 1
Población inmigrante en los Estados Unidos
(Años 1821 - 2004)



Fuente: 2004 Yearbook of Immigration Statistics, Department of Homeland Security



La inmigración europea comenzó a partir de la colonización por los británicos y en menor medida holandeses en el siglo XVII, pero su primera gran ola inmigratoria se inició aproximadamente en 1860, durante la Guerra Civil, facilitada por una política de estado que buscaba poblar el interior.

Ciertamente, los inmigrantes han jugado un rol central en la narrativa nacional de los EE.UU. y la experiencia inmigratoria es parte de la historia social de cualquier familia estadounidense.

De hecho, los norteamericanos se autodeterminan por sus raíces étnicas, desde los italiano-americanos o judío-americanos hasta los nuevos inmigrantes mexicano-americanos o filipino-americanos, por mencionar algunos. Esta inmigración fue necesaria para el desarrollo

y el crecimiento económico de los EE.UU. y produjo una riqueza cultural inigualada en el resto mundo, que comprende desde costumbres y diversidad de idiomas, hasta restaurantes de comida típica.

Primera ola inmigratoria

Entre 1820 y 1920, más de 28 millones de inmigrantes entraron a los EE.UU. y más de 23 millones entre 1880 y 1920. En contraste a la inmigración actual, una proporción mayor al 90% provino de Europa. La población estadounidense nacida en otros países aumentó de 2,2 millones en 1850 a 14,2 millones en 1930, y como porcentaje de la población total, aumentó de 9,7% en 1850 a alrededor de 14-15% entre 1870 y 1910.

La inmigración de europeos no fue uniforme por cada país o región. Los primeros grupos llegaron en gran parte del norte y noroeste europeo, de países como Inglaterra e Irlanda, Holanda, Alemania, Francia y los países escandinavos. Hacia fines del siglo XIX, empezaron a llegar inmigrantes de los países del sur y centro de Europa, como Italia, Austria-Hungría, el Imperio Otomano, Polonia y Rusia. Los grupos de inmigrantes más grandes fueron los ingleses, irlandeses, alemanes, italianos y los judíos de varias partes de Europa. Algunos salieron de sus países por razones coyunturales, como es el caso irlandés, mientras otros huyeron de problemas como la pobreza o la persecución política.

Después de los ingleses, los irlandeses constituyeron el mayor grupo de inmigrantes de la primera ola migratoria; ellos empezaron salir de su país a raíz de la Gran Escasez de Papa Irlandesa. Esta gran hambruna, entre 1845 y 1849, fue la culminación de cincuenta años de políticas económicas británicas, métodos agrícolas destructivos y la aparición de un hongo que destruía gran parte de la papa, el alimento básico de la población. Se estima que entre 500.000 y un millón de personas murieron durante los siguientes cinco años a partir de 1846, y la crisis generó más de dos millones de refugiados que inmigraron a Gran Bretaña, los EE.UU., Canadá y Australia.

La inmigración italiana tuvo razones diferentes. Entre 1884 y 1920 más de siete millones de italianos llegaron a los EE.UU., la mayor parte del sur de Italia y la mayor parte huyendo de la pobreza. El sistema italiano de reparto de tierras en el siglo

XIX no ofreció mayores posibilidades para el desarrollo del individuo. Los terratenientes controlaban las tierras, cobraban rentas altas, pagaban salarios bajos y no proveían empleo fijo.

Otros grupos salieron por la carencia de libertad de expresión en que se encontraban en sus propios países. La historia judía es un ejemplo de ello. Se puede caracterizar la historia judía americana por tres olas de inmigración (distintas a las que marcaron fases de la inmigración a nivel nacional) provenientes de tres partes distintas de Europa. La primera ola de inmigración judía hacia los EE.UU. estuvo marcada por judíos españoles y portugueses que llegaron a Nueva York. La segunda ola fue dominada por los judíos alemanes, limitados por la escasez de tierras, la pobreza rural y las restricciones gubernamentales del matrimonio en su propio país. Uno de los mayores atractivos de los EE.UU. fue su democracia. La tercera ola de inmigración fue la más grande. La mayoría de estos inmigrantes eran polacos y rusos huyendo las restricciones y persecuciones extremas de sus países, especialmente en aquello territorio controlado por el Zar. Entre ellos había un gran grupo de judíos ortodoxos que se ubicaban en los grandes centros urbanos y mantenían sus tradiciones sin asimilarse a la cultura norteamericana popular.

Los grupos de inmigrantes, aunque concentrados en Europa, también provinieron de otras partes. Un grupo relativamente grande de chinos inmigraron a los EE.UU. en los comienzos del auge de la explotación del oro de California en 1848, y continuaron inmigrando hasta 1882, año en que la ley federal impidió su llegada.

La mayoría de estos inmigrantes eran obreros de las minas de oro, y quienes luego abrieron sus propios pequeños negocios de restaurantes y lavanderías.

Después del auge del oro, ellos trabajaron como mano de obra agrícola, en la construcción del ferrocarril hacia el oeste estadounidense y en labores industriales de bajos ingresos. Sin embargo, como suele pasar, con la recesión económica iniciada en el año 1870, otros inmigrantes y los europeos-americanos empezaron a competir por aquellos trabajos tradicionalmente reservados para los chinos. Esta competencia generó una pérdida de confianza en los chinos y un racismo de parte de los otros inmigrantes. El resultado fue el Acta de Exclusión China, aprobado por el Congreso en 1882, que detuvo la inmigración china por casi un siglo.

La inmigración a los EE.UU. se produjo por múltiples razones, entre las cuales pueden destacarse tres: una política inmigratoria promovida por el Estado; las condiciones económicas en Europa y la atracción del llamado “sueño americano”; y el establecimiento de redes sociales que facilitaron la llegada de familiares, amigos y compatriotas de los inmigrantes.

La política inmigratoria del Estado se marca por dos grandes políticas: el Acta de Ocupación de Tierra de 1862 y la Decimocuarta Enmienda a la Constitución. La primera de estas, también conocida como *The Homestead Act of 1862*, es una de las actas de legislación más importante en la historia de los EE.UU. Aprobada y firmada por Abraham Lincoln

después de la secesión de los estados del Sur, mediante esta Acta entregó vastas extensiones de terreno de dominio público a los ciudadanos privados.

Más de 270 millones de acres, o alrededor de 10% del área de los EE.UU. fue reclamada y colonizada bajo esta Acta.

Las condiciones para ser colono eran mínimas: la persona tenía que encabezar la familia y tener por lo menos 21 años de edad para reclamar su parcela de 160 acres.

El Acta fue aprovechada por inmigrantes nuevos, campesinos sin tierras, mujeres solas y ex esclavos. Ya asentado en su terreno, cada colono tenía que vivir ahí, construir una casa y desarrollar o usar esa tierra (productivamente o no) por cinco años antes de recibirla formalmente.

El costo final de tramitar la tierra fue de sólo 18 USD. Aunque generalmente asociada con el siglo XIX y principios del siglo XX, el Acta de Ocupación de Tierra seguía vigente hasta 1976, con provisiones para la ocupación de Alaska hasta 1986.

La Decimocuarta Enmienda a la Constitución de los EE.UU. fue propuesta por los legisladores de varios estados el 13 de Junio de 1868. Esta Enmienda dicta que “todas las personas nacidas o naturalizadas en los Estados Unidos y sujetas a su jurisdicción, son ciudadanos de los Estados Unidos y del estado en que viven”¹. Introducida para garantizar los derechos de ciudadanía a esclavos afroamericanos, esta Enmienda

¹ “14th. Amendment to the U.S. Constitution” Martin Luther King Historical Site: <http://www.nps.gov/malu/documents/amend14.htm>

asegura que las personas que nacen en tierras estadounidenses, con muy pocas excepciones, son ciudadanos estadounidenses. Esta garantía de *jus solis*, o derecho de territorio, fue la tradición dominante en Europea desde la Edad Media hasta la Revolución Francesa de 1804 que reintrodujo el antiguo código romano de *jus sanguinis*, que determina ciudadanía a través de la ciudadanía de los padres. Europa continental y Japón adoptaron esta ley, mientras Gran Bretaña, y por extensión, sus colonias con la tradición de Ley Común, siguieron la práctica de *jus solis*². En la actualidad, este derecho de territorio no existe en la mayoría de Europa Occidental, pero es común en América³.

Un segundo factor que produjo una inmigración tan extensa fue la atracción del “sueño americano”. Muchas generaciones de inmigrantes, desde la fundación europea del país, han llegado en búsqueda de cumplir con dicho “sueño americano”. Las particularidades de este sueño (ficticio) han cambiado varias veces en los siglos de inmigración, pero todo se basa en la misma idea, es decir, buscar una mejor vida. Inicialmente, este sueño incluía la libertad de culto de aquellas religiones que no podían practicarse en sus países de origen, pero también incluía la posibilidad de buscar mejores oportunidades económicas

y educativas y un mejor futuro para su familia. El sueño americano actual también incluye esa búsqueda de una mejor vida, pero de alguna manera, esta mejor vida es en muchos sentidos materialista. El paradigma para muchas personas es tener una casa, una familia y un auto. Lastimosamente, esta perversión del original sueño americano también se encuentra fuera de los propios EE.UU., por ejemplo en los sectores socioeconómicos más afines al capitalismo global (ver recuadro 1).

El tercer gran factor en la inmigración original, la presencia de redes sociales. Esta característica se encuentra en todas las migraciones en la historia del mundo. Originariamente, los nuevos inmigrantes empezaron su asimilación a la cultura norteamericana para formar redes sociales con otros inmigrantes recién llegados, particularmente sus compatriotas.

Los inmigrantes italianos y alemanes, por ejemplo, formaron fuertes comunidades para construir asociaciones empresariales, iglesias y sociedades fraternales. Estas redes de apoyo ayudaban en casi todos los aspectos de sus vidas, desde vivienda hasta oportunidades laborales y sociales. La llegada de inmigrantes italianos, por ejemplo, aumentó debido al fenómeno de migración en cadena, un proceso en el que nuevos inmigrantes en los EE.UU. asumieron roles de agentes de trabajo y facilitaron la llegada de amigos y familiares para llenar esos trabajos.

Las tendencias del proceso real de la inmigración fueron marcadas, como la manera de entrar el país, el lugar de entrada y las condiciones de vida que sufrieron muchos inmigrantes.

² II, 2004, p.p. 5-6

³El derecho de *jus soli* fue incluido en las constituciones de Brasil (1824), Venezuela (1830) y Argentina (1853) y es ley en la mayoría de países del Hemisferio Occidental; una interesante excepción es México, que adoptó una Enmienda Constitucional en 1937 que combina el *jus soli* con el *jus sanguinis*. (Cf. Bertocchi, G. y Chiara S. *Citizenship Laws and International Migration in a Comparative Perspective*, Social Science Research Center Berlin, pp. 7-8)

RECUADRO 1 El sueño americano

El sueño americano sintetiza el ideal de que cualquier ciudadano de Estados Unidos, sin importar las circunstancias de su nacimiento, puede aspirar a convertirse gracias a una buena educación pública y al trabajo, en una persona de éxito en el mundo. Sin embargo, hay varias interpretaciones de este sueño, desde aquellas que lo relacionan con la fundación del país, hasta las que presentan una definición más ligada a las circunstancias contemporáneas. Se reconocen por lo menos tres versiones distintas del sueño americano:

1. El sueño anglo-protestante de la libertad, independencia y la gracia de Dios a través del trabajo duro y el sacrificio. Para los puritanos del siglo XVII, los Estados Unidos representaban el sueño de un paraíso religioso, de independencia y oportunidad. En esta visión, la idea clave era la movilidad social, donde el humilde de nacimiento alcanzaba la prosperidad. Para los pioneros norteamericanos, la única manera de lograr todos esos objetivos era a través del trabajo duro y diligente. De esta manera, la llamada “ética protestante” encarna los ideales de la prosperidad (económica y religiosa), la independencia y la salvación a través del trabajo. Esta visión prosperó hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando la línea de producción y la emergencia de la sociedad de consumo exacerbaron el cambio hacia el materialismo.

2. El materialismo posguerras de la sociedad fordista. En esta versión del paradigma, la movilidad social y la independencia, tan importantes en el sueño original, se pervierten, expresándose en los bienes materiales como señales de éxito. Aunque el sueño americano todavía encarnó los ideales de la oportunidad, movilidad e independencia, tanto para los inmigrantes como para los estadounidenses de nacimiento, la explosión de la sociedad de consumo generó cambios. La oportunidad, pasó a convertirse en oportunidad económica y la independencia (movilidad) se expresaron a través de la familia modelo que poseía un auto y una casa. Para muchos, esta visión es todavía dominante en la sociedad norteamericana, y también se halla reflejada en otras partes del mundo.

3. Las variadas críticas a la sociedad posmaterialista. Esta versión mira críticamente al sueño americano, especialmente en su segunda versión. Algunos observadores, como Mariana Martínez* señalan que el sueño americano de la prosperidad y desarrollo “está en crisis”, considerando que 12.5% de los norteamericanos (alrededor de 36 millones de personas) viven en la pobreza. Además, la mayor parte de esta pobreza está centrada en los afroamericanos o los hispanoamericanos, especialmente inmigrantes. Para ellos, es posible obtener bienes materiales, pero hay poca oportunidad de movilidad social o independencia real.

El pensador social norteamericano, Jeremy Rifkin** opina que el sueño americano está perdiendo espacio y legitimidad frente a lo que él llama el “sueño europeo”, definido por una visión inclusiva, que preserva y celebra las diferencias culturales. Con todo, Richard Florida afirma que el nuevo sueño americano es el deseo de mantener un buen estándar de vida con un trabajo que proporciona un sentido de satisfacción. Esto no quiere decir que la mayoría de estadounidenses no aspira a un auto o una casa, sino que además se buscaría hacer algo que proporcione “felicidad”.

(*) Martínez, Mariana. *El sueño americano en crisis*. En: BBC Mundo (27.08.04), 2004. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/barometro_economico/newsid_3607000/3607006.stm

(**) Rifkin, Jeremy. *The European Dream*. En: The Utne Reader (septiembre-octubre), 2004.

Ver también: Rifkin, Jeremy con Vicente Verdú. 2004. *Europa puede sustituir a EE UU como referencia en el mundo*. En: El País (10.03.04). <http://www.foet.org/press/interviews.html>

Un promedio de un millón de inmigrantes llegó entre 1885 y 1914, y la gran mayoría llegó por barco. Al mismo tiempo, entraron al país por Ellis Island y observaron el

símbolo norteamericano, la Estatua de la Libertad (ver recuadro 2) antes de enfrentarse con la realidad brutal que incluía el racismo, la pobreza y la dificultad de asimilación cultural.

RECUADRO 2 La Estatua de la Libertad

La Estatua de la Libertad es uno de los símbolos nacionales de los Estados Unidos, además de la bandera, el escudo y otros. Dicha estatua, paradójicamente, ni siquiera fue creada en Estados Unidos, sino en el estudio de un escultor francés llamado Frederic Auguste Bartholdi. Se trata de una estatua de cobre, cubierta con una túnica larga y suelta, que se yergue majestuosamente sobre una pequeñísima isla en el puerto de Nueva York y le da la bienvenida a los barcos y pasajeros que llegan. En la mano derecha sostiene una antorcha en alto señalando el cielo; en la izquierda se encuentra una tablilla que dice: "4 de julio de 1776", fecha en que se proclamó la Declaración de Independencia. El 4 de julio de 1884, en París, Ferdinand de Lesseps, constructor del canal de Suez y presidente de la Unión Franco-norteamericana, donó oficialmente la estatua como regalo a Estados Unidos. La estatua, cuyo nombre completo es "La Libertad Iluminando el Mundo", fue un regalo de Francia a Estados Unidos y fue donada oficialmente el 4 de julio de 1884. El espíritu de la estatua lo traduce el famoso poema de Emma Lazarus escrito en 1883, *The New Colossus* (ver poema en página 1) que fue inscrito en una placa colocada en el interior del pedestal.

Emma Lazarus nació en Nueva York en 1849. Se reveló como una poetiza de extrema sensibilidad y, sin duda alguna, hace parte de la galería de los grandes poetas norteamericanos. Ella tenía muy presente que dos siglos atrás, por el año de 1654, veinte y tres judíos de origen hispano-portugués llegaron al pequeño puerto holandés de New Ámsterdam que luego sería Nueva York. Eran judíos salidos de Recife, Pernambuco, en Brasil, después de la expulsión de los holandeses de la región. Ellos serían los primeros judíos que pisarían América del Norte. Este pequeño grupo, a pesar de las tempestades, captura por piratas y otras peripecias, consiguió llegar a la isla de Manhattan. La familia de Emma, declaraba que podían trazar directamente sus ascendientes hasta el grupo de los veinte y tres judíos. Es así como sintiéndose parte de esa larga historia familiar de exilio, escribiría poniendo en boca de la Estatua de la Libertad: "Denme a mí sus fatigados, sus pobres, sus hacinadas multitudes anhelantes de respirar en libertad, los desdichados rechazados de sus prolíficas costas". Una actitud de acogida que actualmente se encuentra en entredicho...

Fuentes: *Los Símbolos nacionales de Estados Unidos de América.* Departamento de Estado de E.U. http://usinfo.state.gov/esp/home/topics/us_society_values/national_symbols.html.
Joseph Eskenazi Pernidji. *Emma Lazarus. La historia de un poema.* <http://sefarad.realroot.com/lm/059/html/page4.html>

RECUADRO 3 La Gran Depresión

Se conoce como la Gran Depresión a la mayor depresión económica del siglo XX, que comenzó con la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de 1929, y continuó durante la década de los años treinta. Algunas causas subyacentes de la Gran Depresión fueron el costo económico de la Primera Guerra Mundial y el pago de las reparaciones de guerra, un sistema financiero internacional muy especulativo y poco regulado y la deuda creada por ciertos sectores de la sociedad norteamericana. Estos elementos se combinaron y ocasionaron una situación insostenible que finalmente estalló con la caída de la Bolsa de Valores. Los efectos se sintieron por todo el mundo, especialmente en los países industriales de América del Norte y Europa. En los EE.UU., los resultados inmediatos fueron una reducción severa del comercio internacional, la caída de los precios reales de los bienes y un aumento en el desempleo doméstico, entre el 20-30%. La Gran Depresión originó en Estados Unidos una coyuntura de crisis que redujo substancialmente la demanda de trabajadores extranjeros (especialmente mexicanos) y se inició, un proceso masivo de expulsión y repatriación de inmigrantes. Esta estrategia de cerrar sus fronteras y subir las tarifas al comercio no ayudó, y los EE.UU. únicamente salieron de la Gran Depresión con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Muchos se quedaron en Nueva York, donde 40% de su población en 1910 había nacido en otros países⁴. Aquí se encontraron con el racismo de la gente ya establecida, fuese nativa o inmigrante, además de malas condiciones de vivienda y salud pública para los inmigrantes.

Esta forma de vida está representada con la reproducción y creación de los “ghettos”. La palabra “ghetto” tiene su origen en el del siglo XV, donde bajo ley, los habitantes judíos tenían que vivir reunidos en el ghetto veneciano. Después, este término se aplicó a los sectores judíos de cualquier ciudad europea, desde París a Berlín y Londres. En los EE.UU., los ghettos se formaron a partir de la primera gran ola migratoria, pero se refirieron

más bien a los enclaves étnicos en general y no específicamente a los barrios judíos. La formación de redes sociales y clientelares de grupos inmigrantes para facilitar la transición cultural a los EE.UU. y encontrar empleo solía crear focos o concentraciones de grupos étnicos.

Este imaginario urbano, adquirió el estatus de un ghetto. Hoy en día, la palabra ghetto se refiere a un área urbana deprimida o pobre, sin importar el grupo étnico que viva allí.

El periodo entre guerras

El periodo entre guerras estuvo marcado por una disminución en la inmigración. Las razones fueron, entre otras cosas, la xenofobia generada por las guerras y la Gran Depresión (ver recuadro 3).

⁴ Spain, Daphne. *The Debate in the United States Over Immigration*. En: *Changing America: The United States Population in Transition*. Electronic Journal of the U.S. Information Agency, Vol. 4 (2), June 1999.

La introducción del Acta de Inmigración de 1924 se unió a las dificultades económicas. Esta legislación fue un sistema de cuotas basado en origen por país, restringiendo a un número arbitrario la cantidad de inmigrantes que podía llegar cada año de diferentes países (vg. Un máximo de x mil italianos en 1930, por decir algo) y limitando severamente la inmigración hasta 1965. Junto con el Acta de Inmigración y Nacionalidad de 1952, que buscaba límites sobre la inmigración pero favorecía la inmigración europea, hubo una carencia relativa de obreros y mano de obra barata, lo cual indicaba la necesidad de traer trabajadores baratos desde el país vecino de México.

Estos trabajadores, “braceros” eran parte de un programa gubernamental elaborado en conjunto con el gobierno mexicano, y laboraron en bs EE.UU. por temporadas durante veintidós años a partir de 1942.

Bajo este programa, más de cinco millones de obreros mexicanos llegaron, a menudo con sueldos muy bajos. Aunque parte de ellos volvió a México, otra parte se quedó en los EE.UU. para continuar sus vidas.

Segunda ola inmigratoria

La cantidad de inmigrantes que viven en los EE.UU. se ha triplicado desde 1970 al año 2000; de 9.6 millones de personas a 28,4 millones⁵. Además, los inmigrantes

componen el 10,4% de la población total, más del doble del 4,7% de 1970⁶. Los altos niveles de inmigración iniciados en los años sesenta son resultado de cambios recientes en la política inmigratoria. El sistema actual está basado en un sistema de cuotas establecido por el **Hart-Celler Immigration Bill de 1965**, que revisó el Acta de Inmigración de 1924 y puso en el centro de su propuesta la reunificación familiar⁷. Los resultados fueron un aumento en la inmigración permanente legal y un cambio en la contribución relativa de países de origen de los flujos inmigratorios. La tendencia demográfica con esta nueva ola de inmigración ha significado un cambio del país de origen, de los países europeos hacia los países del Sur global, especialmente América Latina con 52% y Asia con 26% (ver cuadro 3). Desde 1970, los países con mayores cuotas de inmigración ya no son Inglaterra, Irlanda, Alemania o Italia, sino México (27,7%), China (4,9%), las Filipinas (4,3%), la India (3,5%), Vietnam (3%) y El Salvador (2,7%).⁸ Los principales diez países son de América Latina o Asia Oriental. En total, a partir de 1990, un promedio de 1.2 millones de inmigrantes legales e irregulares han llegado a los EE.UU.⁹

Esta segunda ola inmigratoria se produjo nuevamente, debido a las políticas inmigratorias “activas” del Estado, en parte influenciadas por el movimiento de derechos civiles que se dio en los años sesenta en los EE.UU. El ya mencionado Hart-Celler Immigration Bill de 1965, fue clave para atraer nuevos inmigrantes.

population, Center for Immigration Studies, 2001. <http://www.cis.org/articles/2001/back101.html>

⁶ *Ibid.*

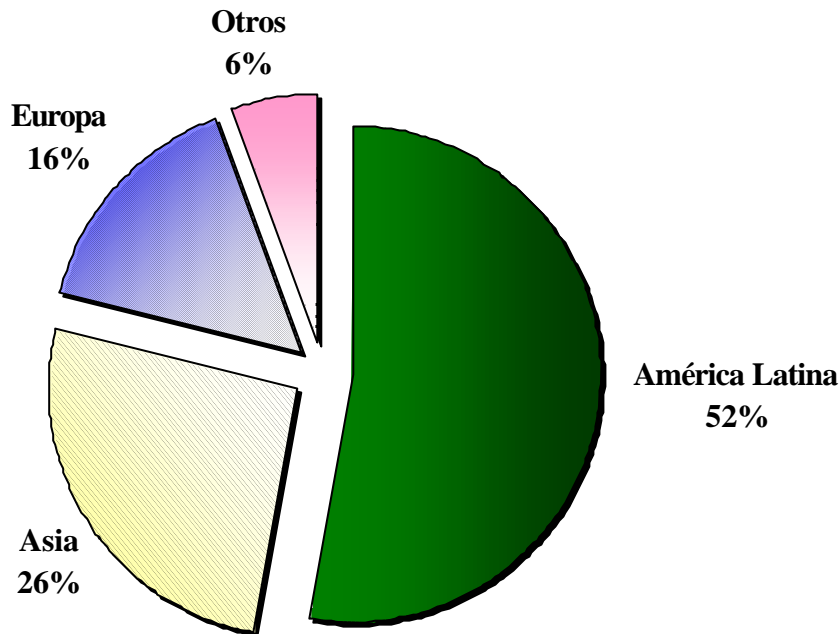
⁷ US Immigration Policy and Recent Trends, 2003, p. 11

⁸ Camarata, *op. cit.*

⁹ US Immigration Policy and Recent Trends, 2003, p. 11

⁵ Camarata, Steven A. *Immigrants in the United States-2001: A snapshot of America's foreign-born*

Cuadro 3
Inmigrantes por región en el Año 2003



Fuente: "March 2003 Current Population Survey". En: Hanson, Gordon H. *Why Does Immigration Divide America? Public Finance and Political Opposition to Open Borders*. Institute for International Economics, Washington, 2005, p. 14. En: http://www.iie.com/publications/chapters_preview/4000/02iie4000.pdf

Propuesto por Emanuel Celler y apoyado por el Senador Ted Kennedy, el Acta de Inmigración y Nacionalidad (1965) eliminó el sistema de cuotas como base de la inmigración y lo reemplazó con un sistema de preferencia de siete categorías para la asignación de visas de inmigrantes, en parte para atraer la inmigración de trabajadores cualificados. Con eso, los límites numéricos aumentaron de 154.000 a 290.000, sin tomar en cuenta los vínculos familiares. Previo al Acta, los EE.UU. fueron predominantemente un país compuesto de europeos blancos y afro-americanos. Desde la implementación de la ley, la proporción relativa de la población blanca ha estado en declive constante, y los latinos han reemplazado a los afro-americanos como la minoría étnica más grande de los EE.UU. Un segundo factor

de atracción fue el deterioro del estado de bienestar keynesiano y la aplicación de políticas económicas neoliberales. Eso, en combinación con las difíciles condiciones de vida que caracterizan al Sur global, también ha contribuido al flujo de inmigrantes. Aunque algunos grupos de inmigrantes, como los somalíes, vietnamitas, iraquíes o poblaciones de la ex Unión Soviética han emigrado de sus países de origen por razones coyunturales, una gran mayoría está huyendo de condiciones económicas frágiles y de la pobreza, igual que los grupos europeos del siglo XIX y principios del siglo XX. De esta manera, el nuevo sueño americano se caracteriza por lograr éxito educacional y ganancias en el mercado laboral¹⁰.

¹⁰ Suarez-Orozco, Marcelo M. Monday. *America's Immigration Advantage*. En: The Washington Post, A15, 6/04/2006

Las redes sociales, importantes en la inmigración histórica hacia los EE.UU., siguen siendo claves para la asimilación y atracción de nuevos inmigrantes. Las comunidades filipinas, mexicanas, salvadoreñas, y vietnamitas, por poner algunos casos, se encuentran en casi cualquier área metropolitana; pero grupos menos representados, como los etíopes o haitianos, tienden a buscar a sus compatriotas para tener mayores ventajas en asimilarse o adaptarse a la cultura norteamericana y para buscar vivienda y oportunidades laborales facilitadas por la presencia de familiares y amigos. Como sus antecedentes italianos, los inmigrantes también utilizan las “cadenas” de inmigración familiar: en el año 2003, más de setenta por ciento de los inmigrantes documentados llegaron debido a un vínculo familiar que les facilitó una visa¹¹.

De la misma manera que sus antecedentes europeos, los inmigrantes de Silicon Valley han formado redes sociales y profesionales. Sin embargo, en contraste a las viejas asociaciones, los inmigrantes especializados usan las redes para mejorar tanto sus propias oportunidades empresariales como la dinámica de la economía regional. La mayoría se enfoca en las necesidades profesionales y técnicas del empresario de alta tecnología, y muestran a los empresarios extranjeros que sus modelos empresariales tradicionales, a menudo basados en relaciones familiares, no pueden funcionar en la empresa global. Más allá de describir las prácticas empresariales del mundo globalizado, estas redes construyen puentes para muchos

nuevos inmigrantes. Las reuniones se realizan en inglés, y no en los dialectos regionales de sus países de origen, como dice V.S. Naipaul con respecto a sus compatriotas: “Los hindúes desarrollaron algo al extranjero que nunca habrían conocido en la India—un sentido de pertenencia a la comunidad hindú. Este sentimiento de comunidad puede conquistar las divisiones de religión y casta”¹².

Las tendencias generales de los actuales inmigrantes son también distintas a la primera ola inmigratoria. Hoy en día, el modo de viaje no se restringe a una llegada fluvial, sino que es terrestre, fluvial y aéreo. No obstante, la concentración de inmigrantes en pocos estados se mantiene. En 2003, 67% de los nuevos inmigrantes vivían en solo seis estados (Nueva York, Nueva Jersey, California, Texas, Florida e Illinois), con 29% en California¹³. Viven, sobre todo, en áreas urbanas y en menor grado en las afueras de las ciudades más grandes. Sus condiciones de vida dependen mucho de sus niveles de educación, por las distintas razones de inmigración, es decir, la búsqueda de salir de la pobreza versus la búsqueda de mayores oportunidades empresariales. Existe una sobre-representación de los extremos de la distribución de habilidades y calificaciones de los inmigrantes. Por un lado, hay muchos inmigrantes muy calificados, económicamente prósperos, con altos niveles de educación y/o experiencia laboral; por el otro, hay una cantidad de inmigrantes pobres, sin educación y sin experiencia laboral, que realizan trabajos considerados debajo de los estándares norteamericanos y que no requieren mayor desarrollo técnico.

¹¹ Immigration Policy and Recent Immigration Trends, 2003, p. 13

¹² Saxanian, Anna Lee. *Skilled Immigrants and Silicon Valley*, American Immigration Law Commission, 1999.

¹³ Jernegan, *op. cit.*

Los inmigrantes de la clase socioeconómica más baja predominan. Tienen una tasa de pobreza 50% más alta que la gente no inmigrante¹⁴, pero obtienen la garantía de la educación pública gratuita y los servicios de salud pública. Según las estadísticas de Daphne Spain, los inmigrantes recientes tienen el doble de la probabilidad de ser pobres (23%) que los que llegaron antes de 1980 (11%) o los nativos (10%). Estas estadísticas reflejan diferentes patrones de empleo, donde sólo 17% de los inmigrantes que llegaron después de 1980 tenían puestos de gestión o profesionales, en contraste al 25% para las demás personas. No obstante, existe la variante de que un creciente número de inmigrantes tienen educación después de la secundaria en comparación con los inmigrantes anteriores y los nativos (uno de cuatro en comparación con uno de cada cinco)¹⁵.

Consecuencias económicas

Las consecuencias económicas de los inmigrantes en los EE.UU. son inmensurables. El proceso de la población del interior del país y su naciente industrialización habrían sido imposibles sin las masivas cantidades de inmigrantes que llegaron de Europa en el siglo XIX. Hoy en día, el rol de los inmigrantes en la economía es tan importante como antes. Las contribuciones actuales de la inmigración a la economía de EE.UU., son divergentes, pero dependen en buena parte

de la educación del inmigrante. Los inmigrantes con títulos universitarios que llegan a los EE.UU. todos los años representan un “regalo” de capital humano que se estima en alrededor de 50 mil millones de dólares anuales¹⁶. Un ejemplo de este fenómeno de inmigrantes altamente educados se encuentra en Silicon Valley, California. Un tercio de todos los trabajadores de Silicon Valley son extranjeros, y de esos extranjeros, dos tercios son hindúes o chinos. Por lo general, estos trabajadores extranjeros son altamente calificados: 40% de los hindúes y 55% de los chinos tienen doctorados, en comparación con apenas 33% de los trabajadores nacionales¹⁷. Sin embargo, esos inmigrantes ganan sueldos comparables a los empleados estadounidenses menos calificados. El resultado ha sido la creación de negocios propios. En 1998, los negocios dirigidos por chinos e hindúes contaron con \$16.8 billones en ventas y proveyeron más de 58,000 trabajos¹⁸. Así, los nuevos inmigrantes empresarios promueven directamente el desarrollo económico, a través de la creación de trabajos y riqueza, además de la promoción indirecta para coordinar los flujos de información y la promoción de flujos de comercio e inversión con sus países de origen.

La otra cara de la moneda, y la cara más visible en la cotidianidad estadounidense, es el masivo flujo de inmigrantes latinos, y sobre todo mexicanos, como mano de obra barata para ocupar aquellos trabajos poco remunerados. Por encima del 40% de los inmigrantes trabajan en posiciones agrícolas o de mano de obra,¹⁹ y ellos son los inmigrantes

¹⁴ Camarata, *op. cit.*

¹⁵ Spain, *op. cit.*

¹⁶ Suarez-Orozco, *op. cit.*

¹⁷ Saxenian, *op. cit.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Immigration Policy and Recent Immigration Trends, 2003, p. 20

más visibles, como jardineros, ayuda doméstica o albañiles. Las consecuencias de este hecho son complejas. Un aumento en el abastecimiento de labor de baja calidad suele depreciar sueldos, pero también resucitan aquellas industrias que dependen de mano de obra. Las industrias que más se benefician de esta inmigración son las empacadoras de pollo, carne y las industrias textiles. En términos macros de la economía global, se ha aumentado la producción del Norte a costo de la producción del Sur. Al contribuir a la economía estadounidense, muchos inmigrantes también envían remesas a familiares en sus países de origen. Otro beneficio discutible es el aumento en la igualdad económica del sistema mundial²⁰.

Desafíos para el futuro

Los dos desafíos más sobresalientes para la inmigración son las preocupaciones de seguridad resultado de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 (conocidos comúnmente por 9/11) y una reforma comprensiva de la política migratoria estadounidense. Actualmente el tema de una política migratoria es el centro del discurso nacional y del debate acerca de la prevención de la inmigración no autorizada. El efecto más notable del 11 de septiembre, aparte de cierto cambio de actitud de los estadounidenses respecto a los inmigrantes, ha sido la preocupación

por la seguridad y la aprobación del Acta Patriota, firmada por el Presidente George W. Bush en octubre de 2001. Además de limitar los derechos civiles de los ciudadanos norteamericanos, el acta limita los flujos de extranjeros que entran a los EE.UU., como turistas o inmigrantes. Desde una perspectiva de seguridad nacional, se considera un riesgo la presencia de una enorme población no documentada, cuyo tamaño, composición y movimientos no se conocen.

En los últimos tiempos, parece que se ha dado un rechazo más radical al inmigrante no documentado. Prueba de ello es el proyecto *Minuteman* o de caza-migrantes que se inició en abril de 2005. Este nombre se origina en la milicia campesina armada que enfrentó a los ingleses en los comienzos de la guerra de independencia. El programa recluta voluntarios civiles para hacer patrullajes en la frontera de Arizona²¹, para impedir la entrada de migrantes irregulares provenientes de México.

El sociólogo Isidro Cisneros, investigador de FLACSO-México, opina que el proyecto Minuteman viene a ser una especie de racismo sofisticado, en cuanto que es tolerado por las autoridades estadounidenses. Con todo, el Departamento de Seguridad Interna de EE.UU. ha asegurado que corresponde únicamente a las autoridades realizar las funciones de patrullaje²². Esto puede mostrar, como algunos afirman, que el proyecto Minuteman habría tenido un impacto más en los medios de comunicación que en las acciones realizadas.

²⁰ Alonso, José Antonio, *Emigraciones y desarrollo económico*. En: *Migraciones: un juego con cartas marcadas*, Ed. Abya Yala, Quito, 2004.

²¹ La vigilancia se ampliará a la frontera México-Texas a partir del 11 de septiembre de 2006.

<http://www.minutemanproject.com/>

²² *Tercer Reporte sobre actividades de vigilantismo*. Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F., 2/08/2005

RECUADRO 4 El “melting pot” estadounidense

Este término *melting pot* fue usado por primera vez por el Rabbi Samuel Schulman, quien lo usó para referirse a los estadounidenses en un sermón de Pascua (1907). El término se volvió popular gracias al dramaturgo inglés Israel Zangwill, autor de la comedia que apareció en 1908 llamada *The Melting Pot*, que recibió críticas favorables. En la obra, un joven inmigrante judío ruso recién llegado a los EE.UU. supera las dificultades de la vida en un nuevo país, se enamora de una noble rusa y compone una sinfonía.

En una perspectiva más amplia, *The Melting Pot* presenta a los EE.UU. como un crisol que posee el poder de derretir a las distintas etnias que los llenan, reemplazándolas con una identidad únicamente “americana”*. Esta imagen del *melting pot* encarna la idea de la asimilación cultural, donde los inmigrantes desechan sus viejas identidades para forjar nuevas identidades americanas (o mejor dicho, *estadounidenses*). Desde que fue usado por Zangwill en 1908, la idea —o el ideal— del crisol étnico ha sido debatida, y la pregunta central del debate ha sido si los EE.UU. son realmente un crisol o más bien una ensaladera (*salad bowl*) donde los inmigrantes mantienen sus distintas identidades sin asimilarse.

Otra pregunta fundamental se enfoca no en el éxito de la asimilación cultural, sino en la sabiduría de promover la asimilación versus el mantenimiento de las diferencias culturales, que conforman un mosaico de identidades. Robert Park y la Escuela de Chicago (1921) iniciaron el estudio académico de la teoría sociológica de la *asimilación*, una línea de pensamiento que encontró su más fuerte crítica en la escuela de reestablecimiento étnica, cuyo proponente más influyente ha sido Greeley (1974)**.

En la actualidad, uno de los mayores representantes de la teoría de la asimilación es el académico Samuel P. Huntington (2004), para quien la llegada constante de inmigrantes hispanos amenaza con dividir Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos lenguas. Según él, en contraste a otros grupos inmigrantes del pasado, los latinos no se han asimilado cultural, política o lingüísticamente, amenazando la unidad nacional y rechazando además los valores angloprotestantes que construyeron el sueño americano originario. Las posturas de Huntington, en lo que se refiere a la migración, son bastante difundidas y han generado polémica. Este académico es conocido gracias a su obra escrita en 1993, *The Clash of Civilizations*.

(*) Shumsky, Neil Larry. *Zangwill's 'The Meeting Pot': Ethnic Tensions Onstage*. En: *American Quarterly*, Vol. 27, No. 1, 1975, p. 29

(**) Bhattacharya, Utpal and Groznik, Peter. *Melting Pot or Salad Bowl: Some Evidence from U.S. Investments Abroad*. EFA 2003 Annual Conference Paper No. 650, p.2

A pesar de la intolerancia hacia el inmigrante indocumentado, esta población juega un rol importante en la economía estadounidense, especialmente en los sectores de agricultura y construcción, que cuentan con mano de obra barata para mantener los precios de consumo bajos y competitivos en la economía global.

En enero de 2004, Bush propuso un nuevo programa de trabajadores temporales, parecido al viejo programa de braceros. Bajo esta propuesta, trabajadores extranjeros pueden solicitar una visa—

renovable una vez— que les daría hasta cinco años para trabajar antes de regresar a sus países de origen. Sin embargo, esta propuesta se encontró con una oposición fuerte entre los grupos conservadores que apoyan al presidente.

Una última cuestión, también importante, es el factor cultural que se plantea en términos de asimilación versus diversidad. Este debate plantea el *melting pot* (ver recuadro 4) histórico del país versus la celebración de la diversidad cultural que compone los Estados Unidos.

El presente texto fue desarrollado a partir del ensayo:

“La inmigración en los Estados Unidos” (Abril, 2006) de John Polga-Hecimovich

El *Plan Migración, Comunicación y Desarrollo* no asume como propias las opiniones, información y datos expuestos en este trabajo.



Coordinador en Ecuador:

Mario Cadena. FEPP

Coordinador en España:

Paco Aperador. Cáritas española

Comité de Coordinación:

Vicente Martínez. Cáritas española

Gisela Dávila. CORAPE

Janete Ferreira. CEPAS

Luis Dávila. ALER

Guillermo Rovayo. SJRM

Alberto Acosta. ILDIS - FES

Redacción:

John Polga-Hecimovich

Mauricio Burbano

Producción editorial:

Mauricio Burbano

Colaboración:

Susana López Olivares

Coordinación de las Cartillas:

Alberto Acosta

Director del ILDIS -FES:

Michael Langer

Impreso en:



Esta publicación contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional – AECI

* * *

Todas las publicaciones de la serie “Cartillas sobre Migración” están disponibles en:

<http://www.migrantesenlinea.org> y <http://www.ildis.org.ec>
